

## **HORROR VACUI<sup>1</sup>**

Llegamos al final de esta singladura.

Ponemos punto y final a este curso escolar 2020/21 que ha desafiado y puesto a prueba nuestras capacidades. La de resistir pese a todo. La de mantener incólume el ánimo, bofetada tras bofetada. La de volver a levantarnos tras besar la lona una y otra vez. Resilientes. Inasequibles al desaliento.

Hemos superado mil dificultades en medio de este terrible temporal. Solos en mitad del océano, pero más unidos que nunca, sin escatimar esfuerzos, cada cual en su puesto, plantando cara a la galerna y al miedo. Y lo hemos hecho siempre con una sonrisa en los labios. Y con gestos, miradas y palabras amables y cómplices. Atentos siempre a cuidar del otro. Con alegría, con ilusión, con música, con nuevas ideas... Convencidos de que el amanecer estaba próximo y, con la luz, llegaría la calma. Seguros de que sobre la cresta de las olas pronto se divisarían las luces del puerto y podríamos descansar de este enorme esfuerzo, reponer víveres y reparar el barco, desvencijado por la dureza extrema del temporal.

Esta condenada galerna ha sacado lo mejor de la tripulación de nuestro buque y ha dejado entrever las costuras en sus puntos más débiles. Ha dejado al descubierto nuevos problemas y ha destapado otros que pasaban desapercibidos. Nos ha enfrentado a nuevos retos. En realidad, cada día ha sido en sí mismo un nuevo desafío. Y, a fuerza de enfrentarlos, hemos aprendido algunas cosas y nos hemos hecho mucho más fuertes.

Hemos visto cómo el aislamiento, la falta de contacto, las restricciones, el distanciamiento forzoso afectaba a nuestra salud emocional. El tiempo será quien tendrá que evaluar con cuánta intensidad, en qué medida y en qué ámbitos lo ha hecho y si este hecho constatado dejará secuelas permanentes en nosotros. Desde el Colegio, a través del Plan de Apoyo Socioemocional, hemos tratado de paliar, o de mitigar al menos, los efectos de la soledad, de la tristeza y de la apatía. Y seguimos empeñados en ello. Nunca nos damos por vencidos.

Hemos visto cómo la tecnología ha jugado un papel decisivo en el contacto, en las relaciones y en la relativa normalización de las enseñanzas. La brecha digital que se ha puesto de manifiesto no es sino el trasunto de la enorme brecha social, cultural y económica existente en nuestro país. Es tiempo de tomar decisiones valientes para dar una solución a medio plazo a este tremendo problema. No olvidemos que en el seno de esta sociedad digital, hay familias que no tienen cubiertas sus necesidades básicas de subsistencia y, en consecuencia, la competencia digital no es una de sus prioridades.

Nuestro Centro ha salido relativamente airoso de esta situación. La implementación hace varios cursos de dispositivos electrónicos y de las TRIC<sup>2</sup> en nuestras aulas y en el quehacer cotidiano del alumnado (siempre bajo supervisión de su profesor), ha permitido construir, con el apoyo de las familias, una cultura de lo digital. Y este camino ya no tiene vuelta atrás.

---

<sup>1</sup> Miedo al vacío.

<sup>2</sup> Tecnologías de la Relación, la Información y la Comunicación.

Las TIC son una valiosa herramienta educativa. No sólo como banco de recursos, motores de búsqueda e investigación, sino como generadoras de contenido. Son una herramienta que estimula y fomenta la creatividad. Las creaciones de nuestro alumnado, de las que nos sentimos muy orgullosos, están ahí para demostrarlo. Además, permiten compartir contenidos y generar espacios de diálogo en los que se establecen lazos de amistad y confianza. No en vano, Gardner, el padre de la Teoría de las Inteligencias Múltiples (1995), afirma que *“generan empatía o inteligencia interpersonal”*.

Sin embargo, este panorama no sólo tiene luces. Tiene sombras que se ciernen peligrosamente sobre nosotros y, muy especialmente, sobre los niños. El Impacto de las TRIC en unos y otros no es cosa baladí. Hemos detectado un preocupante abuso de Internet, de los videojuegos (a veces interactuando con desconocidos) y de las RRSS... ¡Incluso en niños de educación infantil!

Las familias, en ocasiones, proporcionan dispositivos y conexión a Internet a niños cada vez más pequeños, que no tienen sentido del peligro ni son capaces de ponderar tiempos, riesgos, frustración... No existe, en demasiados casos, ningún control ni sobre la edad a la que es conveniente (o necesario) disponer de un dispositivo, ni sobre el tiempo de utilización. Y, lo que es aún peor, no existe ningún control sobre lo que hacen los niños con esos dispositivos ni con quién o quiénes interactúan. Es un disparate. **La pandemia no ha hecho sino agravarlo.**

Lo que ha hecho saltar nuestras alarmas ha sido el lenguaje agresivo y malsonante utilizado por niños de cinco años en una mediación. El relato que hacen los niños de no disponer de reglas de uso de estos dispositivos en casa dejó atónitos a los mediadores (alumnos) y a la coordinadora del equipo de mediación.

Y no acaban ahí los problemas:

- Uso compulsivo de los dispositivos. “Se vuelve loca cuando le quito el móvil”, nos decía una madre hace poco y era secundada por otras madres que decían haber vivido una experiencia similar con sus hijos.
- Adicciones. A los videojuegos, principalmente, aunque tal vez no sean las únicas.
- Cyberbullying. Insultos, críticas, palabras malsonantes, burlas... Son frecuentes en una aplicación (RRSS) del entorno Google. Las horas de la siesta o la noche son, inexplicablemente, los horarios preferidos para ello.
- Déficit de sueño. Son numerosos los casos de niños que pasan muchas horas de la noche jugando a videojuegos o viendo vídeos. Al día siguiente, duermen en clase.
- Contenidos inapropiados. Cuando se empieza a escharbar y los niños cuentan las cosas que ven en Internet mientras sus padres piensan que hacen tareas o que están dormidos, da vértigo. Los contenidos violentos se imponen por goleada.
- Efectos negativos en la salud física y mental. La capacidad de atención y de concentración sufren importantes mermas día a día. El tono muscular es cada vez más laxo debido a la inactividad y el sedentarismo. La obesidad es otra de sus consecuencias. Problemas nerviosos, emocionales, relacionales...

Nos asalta una pregunta: si en el Colegio utilizamos dispositivos y, hasta la fecha, no hemos tenido problemas y no hemos tenido que actuar con ningún alumno para censurar o privar de utilización de los dispositivos, ¿por qué se da esta situación en casa? La respuesta es sencilla. En los casos detectados no existe, o es inapropiado, el control parental.

Y, como no podemos permanecer impasibles, estamos preparando actuaciones para el curso próximo (con la Policía Nacional, con Proyecto Hombre...), tanto con el alumnado como con las familias. Esperamos contar con la colaboración y la disponibilidad de todos, porque a todos nos concierne.

Quiero terminar este breve análisis del curso que hemos vivido en positivo, recordando la gran cantidad de alegría y buenos momentos pasados (risas, canciones, bailes, juegos, grabación de un vídeo ganador (Innovaedum) y de un lipdub entrañable (Aloha!), miles de decoraciones, de ideas, de cuentos e historias, de teatro inventado, de fantasía desbordada...). Esos momentos en los que, **siempre juntos**, HEMOS HECHO MAGIA.

¡Feliz verano!

Cristóbal Crespo